



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9405

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 8 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, A. Loretto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN STRAS CLAS DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE ENPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osmar; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castañal 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Camaroto, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Rana, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; L. Diego García, Serrera 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serrera; Don Manuel Foyedo Martínez, Merced baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serrera; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Ralva, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirijirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Tapadoras.—Ingertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor. Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cauchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE, de las acreditadas fábricas de Seldel de Driede y G. M. Pfaff Kalesianera, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KETTERER.

MAYOR 24.

M. LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Para Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

V. ANIVERSARIO. ETC.

Oportunamente, á la hora mar-

cada en la esquina, que se había publicado en los periódicos, invitando para el funeral, penetré en el templo.

Iba preocupado. No sólo aflutan á mi memoria los recuerdos de la buena amistad, que me ligó al difunto, sino que también se hallaban presentes, en mi imaginación, la desconsolada viuda y sus afligidos hijos.

No tardé mucho en descubrirlos; en un rincón de una de las capillas y junto á un altar, en donde se había de celebrar el santo sacrificio de la misa, se hallaban tristes y abstraídas, elevando sus humedecidos ojos á la imagen colocada en el camarín y rodenda de luces.

Junto á la vorja que separa el atrio de la capilla, me detuve, maquinalmente, y mientras procuraba recitar alguna oración, que las emociones casi no me dejaban articular, el pensamiento se engolfaba en tiempos antiguos, recordando al difunto, mi amigo inseparable de la niñez, con su claro ingenio, su afable carácter y sus condiciones sociales dignas de todo aprecio.

La madre era anciana: en su ajado rostro, coronado de cabello blanco, se leía un verdadero sentimiento.

Inmóvil, entre los dos jóvenes, no tenía acción ni para enjugar las furtivas lágrimas, que resbalaban por sus mejillas, y á pesar de su avanzada edad, podía adivinarse su pasada figura, observando la gallardía de sus dos hermosas hijas.

A pesar de hacer cinco años que la muerte les había arrebatado á aquel sér tan querido, á juzgar por sus correctos trajes de luto, por su actitud y por su expresión de semblante, cualquiera diría que la desgracia de aquella familia era reciente.

Mi amigo había disfrutado de una regular posición social: había muerto joven, relativamente, siendo modelo de esposos y padre cariñoso, y á su fallecimiento les había legado un nombre honrado y una modesti-

sima pensión, que en premio á sus servicios se encargaba la hacienda pública de entregar, con el descuento correspondiente, por medio de un habilitado.

Comenzaron los cantos litúrgicos solemne preliminar de las ceremonias con que la iglesia católica conmemora á los difuntos, y maquinalmente recorri con la vista la capilla.

Próximo al sitio que ocupaba, distinguí un grupo de antiguos amigos del finado, con los que cambié un ceremonioso saludo y seguí investigando la concurrencia.

Diseminadas por el centro, con compostura, quizás más estudiada que sentida, divisé á unas señoras llevadas á aquel santo lugar más bien por la cortesía que por el afecto.

Una de ellas, con desenvoltura y ademanes poco apropiados á la ocasión, me hizo señas de que me aproximase á ella.

Hicelo en efecto: pero tal fue la granizada de preguntas extemporáneas que me dirigió, que presentándola mis excusas y aplazando la contestación para la salida, me retiré al sitio que antes venía ocupando.

En esto comenzó el sacrificio de la misa y sólo me ocupé de buscar, con recogimiento, frases para encomendar á Dios el alma de aquel amigo, á quien no había olvidado.

Con los últimos resposos terminaba el acto religioso; quedaba solamente dar la despedida á la triste familia, que representaba el duelo, y cumplida esta penosa ceremonia, me disponía á abandonar el templo, cuando me cerraron la marcha.

Era aquella señora impertinente, que con otras amigas, me detenían para acribillarme á preguntas, más de curiosidad que de interés, sobre la pobre familia, que aún permanecía arrodillada junto al altar, enviando, sin duda, las últimas preces por el eterno descanso del difunto.

Había supuesto, que enterado yo de pormenores íntimos de la casa, iba á referirles algo, que sirviera de pasto á sus hablillas y que mis noticias podrían ilustrar las suyas y sus suposiciones gratuitas.

En un momento pasaron revista á la vida y hechos de mi pobre amigo: á los recursos con que combatía la familia; á la posición que las hijas podrían adquirir en sus enlaces proyectados, y á otra porción de detalles, que admiran á la persona sensata cuando topa con un enjambre de policía con faldas, de esta clase.

Yo, prudentemente, callaba á todo, contestaba casi con monoslabos, y era de ver cómo se disputaban entre ellas la palabra, los argumentos que hacían y las tendencias que descubrían en sus observaciones.

De la manera mejor que pude me despedí presentando excusas de obligaciones, y preocupado al verme solo, dije para mí:

Hay algo peor que la soledad en nuestros grandes dolores, y en ese acompañamiento forzado, de las personas frívolas, que satisfacen cruelmente su curiosidad expiando nuestras palabras, nuestros menores actos... Y pensar que todavía la hipocresía social nos obliga á dar les gracias!

ADOLFO R. GÁMEZ.

Variedades

CEROGRAFICO

CERILL Pulmonia Y K R



OHARADA

La dos con nota musical me agrada como también me gusta la tercera. ¿Gustas prima, del todo, matizada flor elegante, esbelta y hechicera que parece que en oro está esmaltada?